

El reciente grupo de 27 gobernadores en los Estados Unidos que aparentemente se oponen a que refugiados Sirios entren en sus respectivos estados (CNN 11/16/2015) revive una experiencia vergonzosa en la historia de nuestro país.

Durante la Segunda Guerra Mundial, aquellos que estaban en los Estados Unidos y que tenían nacionalidad Japonesa, fueron detenidos y encerrados. Luego de la Segunda Guerra, se ofrecieron disculpas y compensaciones a las víctimas de tan desafortunadas acciones. Como sucede frecuentemente con familias o nacionalidades, la culpabilidad se atribuye por asociación.

En línea con la añejas tradiciones Americanas, debemos esforzarnos para determinar cómo podemos ayudar a tantos que desesperadamente buscan una vida nueva alejados del terrorismo y la persecución.

La Iglesia Católica en Iowa tiene un historial de varias décadas en asistir con el asentamiento de refugiados de todo el mundo. En respeto por la vida y la dignidad humanas, el acoger a quienes no tienen techo y a los extranjeros, es parte fundamental de nuestra fe. Los refugiados son generalmente algunas de las personas más vulnerables en el mundo, que huyen de situaciones peligrosas buscando proteger a sus familias y a sus hijos. Quieren llevar una vida normal y segura.

Cada refugiado debe pasar por un intenso proceso de los Departamentos de Estado y de Seguridad Doméstica. Este proceso incluye entrevistas personales, extensas revisiones de seguridad en coordinación con el Centro Nacional de Contraterrorismo, así como revisiones previas a su partida que se llevan a cabo entre las entrevistas y su fecha de viaje.

Los ciudadanos de nuestro país buscan, justificadamente, seguridad. Esto se puede lograr al investigar a aquellos que están relacionados con el terrorismo ya sean americanos, europeos, africanos, asiáticos, de medio oriente o de cualquier otra nacionalidad u origen étnico. El gobierno federal debe estar pendiente respecto a su responsabilidad de proteger nuestras comunidades contra las despreciables acciones de terroristas.

Agradecemos que el Gobernador Brandstadt se preocupe por la seguridad de los habitantes de Iowa y esperamos que podamos seguir trabajando con el estado en un cuidadoso proceso de asentamiento de refugiados.

*Esta carta fue firmada por el Obispo Pates, Arzobispo de Dubuque Jackels, Obispo de Davenport Amos y Obispo de Sioux City Nickless.*